

~~QUINTANA~~
VILAR

REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

AÑO XLI
NÚMERO 350

JULIO - SEPTIEMBRE

SUMARIO

❖ Editorial	5
❖ Historia Militar. Aspectos Teóricos ..	7
❖ Grandes Conductores de la Antigüedad.	59
❖ La Guerra de los 7 Años	102
❖ Crónica	125

Director:
Cnl. D. Jorge F. von Stecher

Subdirector:
Tcnl. D. Luis A. Betti

Secretario:
Cap. D. Carlos V. El Nayar

Asesor:
Dr. Gustavo F. Cirigliano

Corrector:
Sr. Francisco Flaiban

Diagramador:
Sr. Norberto Giuliani

Jefe de Talleres Gráficos:
Sr. Victoriano Nogueira

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos, a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.

Los trabajos incluidos en el presente número, fueron realizados por los profesores de Historia Militar del 1. Curso de la Escuela Superior de Guerra, Cnl. (R.E.) D. Martín Suárez y Tcnls. (R.E.) D. Carlos A. Monti y D. Enrique Holmberg.

GRANDES CONDUCTORES

DE LA ANTIGÜEDAD

EPAMINONDAS

LEUCTRA Y MANTINEA

Con la derrota de los aliados atenienses, tebanos y clíntios, Esparta adquiere en el año 379 A. C. la hegemonía total de la península helénica. Las ciudades antes gobernadas por sistemas democráticos, deben ceder ante regímenes oligárquicos controlados por comandantes espartanos adictos al rey Agesilao. La dominación "carece de medios morales para ofrecer a los griegos algo más que una dominación militar" y el fastidio hacia Esparta aumenta con cada acto de violencia. Tebas,

la ciudad humillada por Leontides, es la que muestra los primeros y más evidentes síntomas de intranquilidad.

Un grupo de aristócratas, formado en la escuela pitagórica, que solamente por la fuerza soportaba el régimen oligárquico de los espartanos, pensó que la liberación de la ciudad sería posible a condición de que se combinara la acción subversiva interna con la externa y se materializara un adecuado juego de alianzas. Los jefes del partido juzgado, como Epaminondas y su amigo Pelópidas, organizaron juntos con Andróclides un gran movimiento de emigración hacia el Atica, mientras en la ciudad algunos grupos democráticos conseguían infiltrarse y ubicarse en la administración oligárquica. La idea del levantamiento

to, nacida en Tebas, fue esparciéndose más allá de los límites de la Beocia y del Atica.

La ocasión se presentó en diciembre del 379 A. C., época cruda y de copiosas nevadas, en la que se apreciaba que Esparta no podría reforzar sus efectivos militares en Beocia. Pelópidas, encabezando un pequeño grupo de emigrados, penetró en la ciudad y efectuó un rápido y exitoso golpe de mano mientras sus amigos, que habían preparado la subversión interna, le entregaban prisioneros a un grupo numeroso de oligarcas.

La reacción espartana se produce en la primavera del año 378 A. C. cuando Cleómbroto y Agesilao se dirigen a Beocia con 18.000 infantes y 1.500 hombres de caballería. La campaña resulta un fracaso que se agrava por el odio que despiertan en los habitantes del territorio de Beocia y la exasperación de Atenas por la invasión de Sfodrias al Pireo. En el año 377 A. C. realizan otro intento que termina en un nuevo fracaso.

En el año 376 A. C. Esparta, en la batalla del estrecho del Naxos y Paros, pierde el dominio del mar que pasa a manos de Atenas; en el año 374 A. C. los tebanos cometen el error de invadir y destruir Platea, que había mostrado simpatía por Esparta. Los atenienses, desconfiando de las intenciones de Tebas y apoyándose en los deseos de la corte persa de firmar la paz con Esparta, promueven la reunión de

un congreso panhelénico, que tiene lugar en la ciudad de Esparta en el año 371 A. C. Participan de él Persia, Esparta y sus aliados peloponésicos, Atenas y sus aliados, Tebas y Macedonia. En él se acuerda: otorgar y respetar la autonomía de las ciudades (Esparta se compromete a terminar con sus actos de agresión) y reconocer el derecho de cada estado de acudir en ayuda de otra comunidad que viese lastimados sus derechos. En esta cláusula encontraría Agesilao el motivo para invadir Tebas junto con los atenienses.

Epaminondas, representante tebano ante el congreso, se negó a que cada ciudad firmase independientemente y exigió que se aceptara la firma de Tebas en nombre de toda Beocia. Este episodio materializó la ruptura definitiva entre Esparta y Tebas.

Cleómbroto, entonces sitiado en Focea, junto con un refuerzo de tropas espartano-peloponésicas, recibió la orden de invadir Beocia. Pocos días después, con un ejército de 10.000 infantes y 1.000 soldados de caballería, avanzó desde Focea hacia la zona entre Thespie y las ruinas de Platea y se presentó en Leuctra ante los beocios, que en número de 6.000 eran comandados por Epaminondas.

“Agesilao no conocía el valor ni el espíritu guerrero que animaba a los beocios, desde que al frente de ese cantón se había puesto Tebas; ignoraba asimismo que los espartanos habían de encontrar en su ene-

GRANDES CONDUCTORES...

migo Epaminondas a un adversario dotado de excepcionales condiciones y que sabía perfectamente poner en práctica las nuevas formas tácticas del arte de la guerra clásica. Sus conciudadanos le conocían como un hombre de estado de genio sin igual, de una pureza de costumbres ejemplar y que por su falta de malas pasiones significaba en Tebas lo que habían sido para Atenas, Aristides y Pericles". Epaminondas había nacido en Tebas en 418 A. C., de una distinguida pero pobre familia aristocrática. En su educación estuvieron presentes todas las disciplinas que los griegos más conspicuos cultivaron desde su infancia. Discípulo de Lisis de Tarento, pitagórico llegado de Crotona cuando las guerras del Peloponeso, recibió de él sus bases filosóficas y en su compañía, que prefería aún a la de los jóvenes de su misma edad, aprendió "cuáles eran los deberes del ciudadano y cuáles los del hombre". "Prudente, hábil para aprovecharse de las circunstancias, de alma noble y corazón indomable, sabía mandar y obedecer, lo cual es a juicio de Aristóteles y de la historia, el rasgo distintivo de los buenos ciudadanos".

Asimismo, se preocupó de cultivar el espíritu. La música y el baile lo contaban entre sus cultores; no olvidó la ejercitación de su cuerpo dedicándose a la gimnasia y al manejo de las armas.

Se afirma que nunca mintió y que era reservado al extremo, aun cuando brillante orador.

Su vida está asociada a la de

Pelópidas; valiente hasta la temeridad, espíritu generoso y abierto, llegó a ser un hábil y agresivo capitán.

Tebas conoció la grandeza durante la vida de sus dos brillantes hijos y su gloria se apagó junto con Epaminondas después de Mantinea.

A mediodía del 6 de julio del año 371 A.C. se inició la batalla de Leuctra. Cleómbroto y otros jefes espartanos habían bebido en exceso.

DESARROLLO DE LA BATALLA DE LEUCTRA

(Ver gráfico N° 1)

Se inició con un ataque de la caballería y de la infantería ligera (peltastes) espartanas, que fue rechazado por la C. tebana sobre el centro del dispositivo espartano, de manera tal que solamente pudieron avanzar las alas.

El ala izquierda tebana (ala ofensiva) avanza, mientras la derecha permanece inmóvil. Al comprobar la maniobra, Cleómbroto trata de sustraer el ala derecha; pero se desprende el Batallón Sagrado de Pelópidas y ataca el flanco y la retaguardia. Se traba un furioso combate entre tebanos y lacedemonios, logrando los primeros dispersar por completo el ala derecha enemiga.

En este combate cayeron Cleómbroto, Sfordrias y muchos espartanos célebres.

* * *

Desde Leuctra, Esparta y Tebas se mantienen en permanente acti-

HISTORIA MILITAR

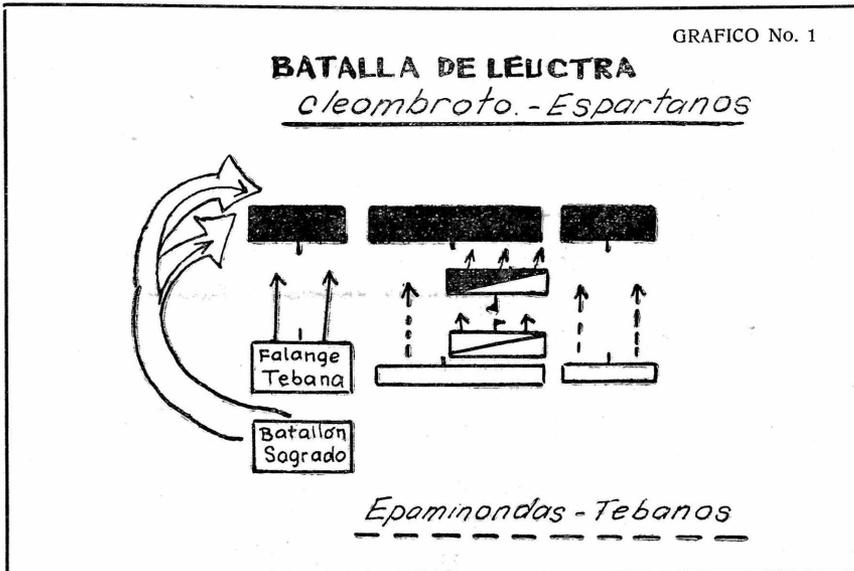
vidad. La primera trata de recuperar su perdido prestigio militar y la segunda de mantener la independencia de las ciudades. En 365 A.C. aparecen disputas entre los arcadios y eleos, vecinos de Esparta. En el 363 A.C. Mantinea se convierte en el centro aristocrático y Tegea, protegida por una guarnición beocia, es el centro de los democráticos unitarios.

Al año siguiente se celebra en esta última ciudad, la gran reunión arcadia. En plena reunión los democráticos-unitarios creyeron descubrir una conspiración para entregar la ciudad a Esparta y autorizaron al

muerte del comandante tebano, requerimiento que rechazó severamente y replicó trasladándose con un importante ejército al Peloponeso para terminar definitivamente la cuestión del porvenir griego.

Ante esta actitud los mantineos se aliaron con los eleos y aqueos, solicitando el auxilio de los espartanos y la protección de los atenienses.

Mientras tanto Epaminondas, actuando con energía y rapidez, alcanza el valle de Nemea, se reúne con los guerreros de Sicione y se dirige a Tegea y desde allí, para evitar la



comandante tebano para apoderarse en masa de sus enemigos. Los mantineos se quejaron y el comandante tebano accedió a liberar los prisioneros. A Epaminondas se le pidió la

reunión de atenienses y espartanos, se lanza sobre Mantinea; pero enterado de que los espartanos al mando de Agesilao habían alcanzado Pelene, concibe el plan de sorprender a la

GRANDES CONDUCTORES...

Darío después de Iso reclutó un nuevo ejército que, partiendo de Babilonia, había llegado a Arbelas "donde estableció sus almacenes y harén" y de allí se dirigió a Gaugamela (52 km al N. E. de Arbelas) en cuya llanura esperaba a Alejandro.

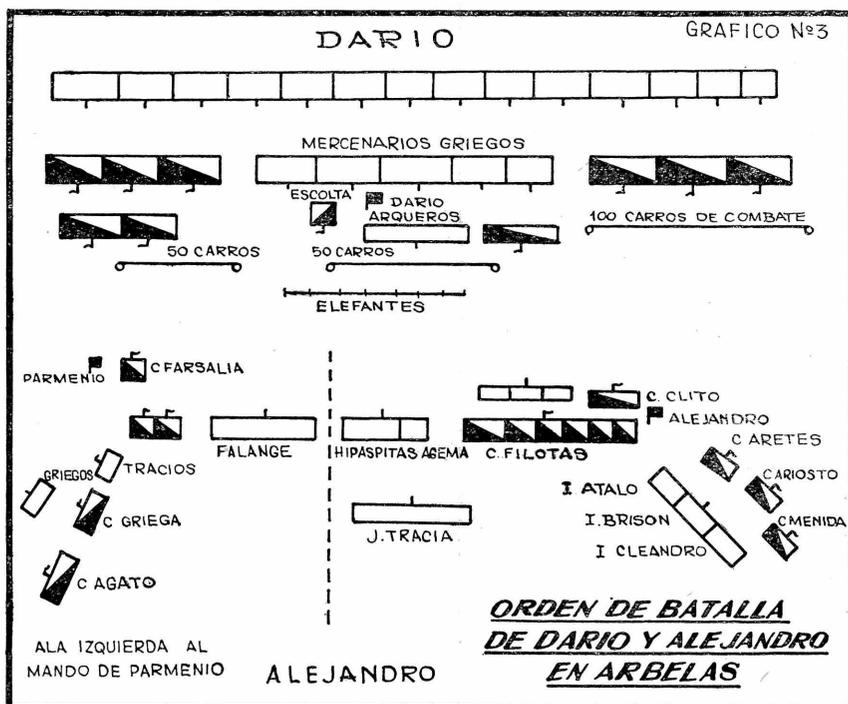
DESARROLLO DE LA BATALLA DE ARBELAS

(Gaugamela)

Entre el 20 y 25 de septiembre los

puesto por "40.000 jinetes, un millón de infantes, 200 carros armados con guadañas y unos cuantos elefantes de guerra".

La noche del 30 de septiembre, después de cuatro días de descanso, Alejandro levantó el campamento, para estar en condiciones de iniciar la batalla al amanecer. A 5 km. del enemigo se detuvo y acompañado de un escuadrón de "Hetairois" (caballería de nobles, "Compañeros del rey") y de los peltastes (infantería ligera) reconoció la zona donde se libraría la batalla.



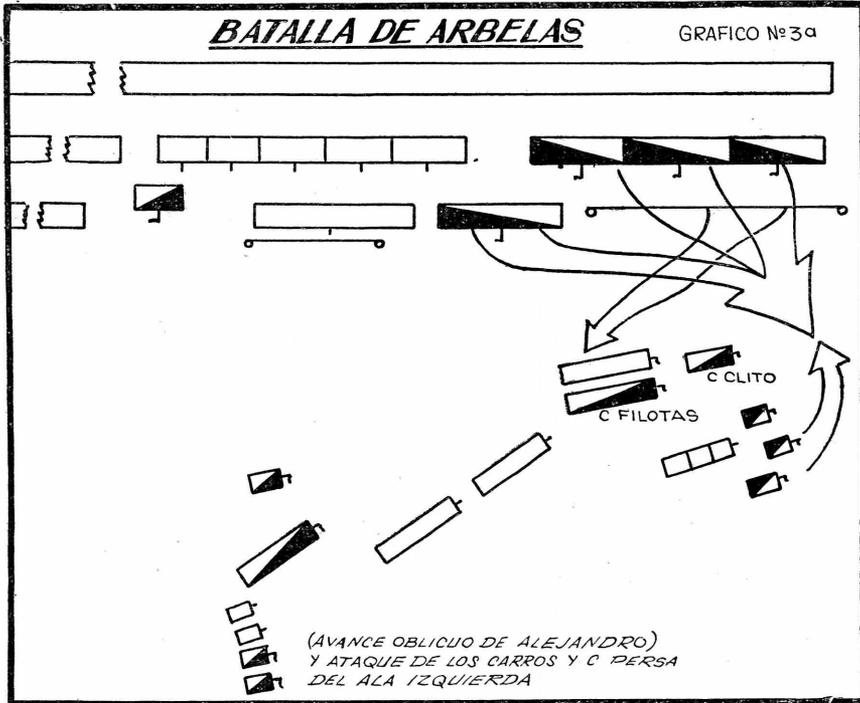
exploradores informaron a Alejandro la presencia del ejército persa com-

Después de una reunión con sus generales en la que recomendó espe-

cialmente el cumplimiento estricto de las órdenes, dispuso sus tropas de acuerdo al orden de batalla que figura en el gráfico N° 3. Los efectivos

ton y mercenarios de Cleandro) fueron rechazados por la C. persa (Gráfico N° 3a).

Aprovechando la situación favo-



totales del ejército de Alejandro eran 7.000 jinetes y 40.000 infantes.

La aproximación de las fuerzas de Alejandro se inició en forma oblicua, desplazando sus unidades en dirección a la extrema ala izquierda de Darío. La C. persa del ala izquierda con los carros de combate al frente atacó a la derecha de los macedonios y rechazó a los mercenarios griegos (caballería). Dos nuevas unidades de caballería (peonios de Aris-

rable que se creaba en el ala derecha, Darío lanzó sus carros de combate sobre la falange, que los rechazó en medio de "una nube de jabalinas y flechas".

El adelantamiento de la C. persa del ala izquierda amenazaba desbordar el ala derecha macedónica; pero al mismo tiempo había creado el flanco que Alejandro había buscado desde el principio con su desplazamiento oblicuo. Para contrarrestar

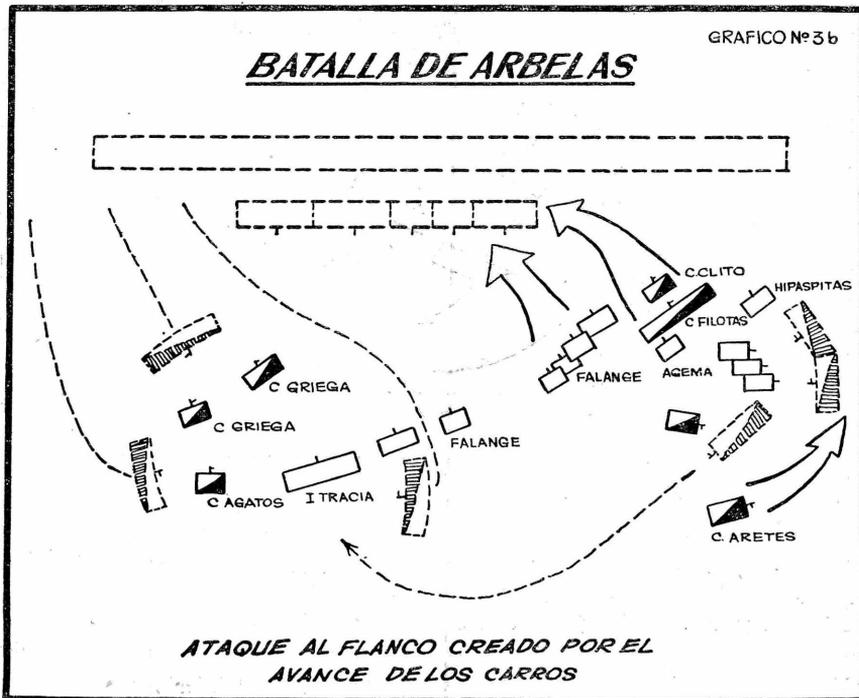
GRANDES CONDUCTORES...

lo primero ordenó a la C. de Aretes atacar la retaguardia de la amenaza de desbordamiento y con la C. macedónica y la falange, efectuó una conversión de 90 grados para atacar el flanco creado por el adelantamiento de la C. persa. La carga de la C. estaba apoyada y protegida a la izquierda por la falange y causó tal temor en Darío mismo, que abandonó el campo de batalla. (Gráfico N° 3b).

La C. persa, amenazada en su retaguardia por Aretes, huyó persegui-

vantada por las ingentes masas de fugitivos que no podía distinguirse nada por lo que los macedonios perdieron la pista de Darío. El ruido, los gritos, y los latigazos servían de guía a los perseguidores”.

La rapidez con que se desarrollaron las acciones en el ala derecha de Alejandro fueron tales que el ala izquierda perdió contacto y produjo un claro, a través del cual se infiltraron unidades de C. persa. Las otras unidades de C. persa del ala



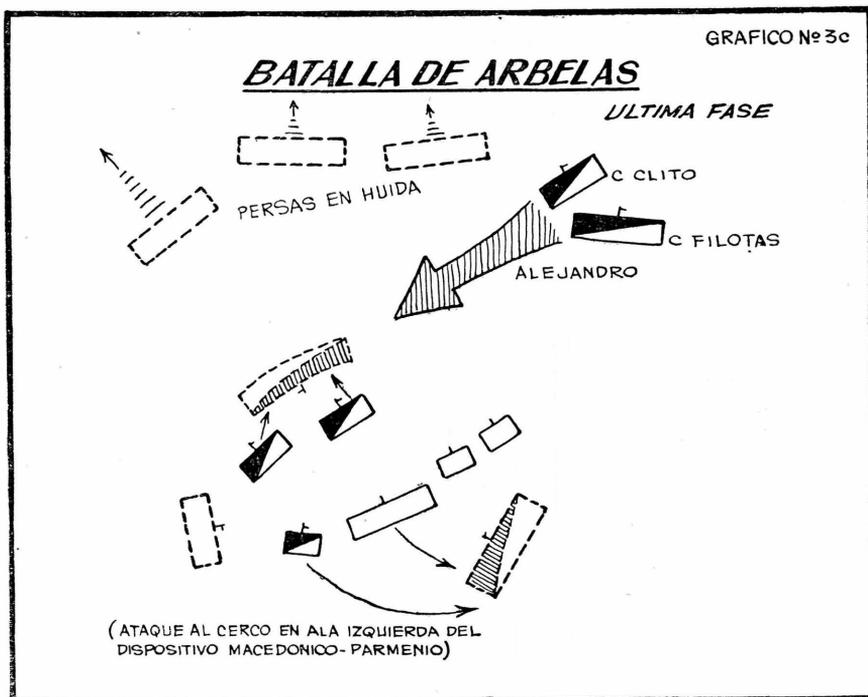
da por los macedonios que le causaron enormes pérdidas. Diodoro dice que “tan espesa era la nube de polvo le-

derecha atacaron a Parmeni6n frontalmente y por su flanco izquierdo, coloc6ndolo virtualmente dentro de

HISTORIA MILITAR

un cerco. Al tener conocimiento de esta situación Alejandro, que perseguía a los restos del ala izquierda persa, reunió a los "hetairois" y los lanzó contra el flanco de las fuerzas

Existe gran disparidad respecto del número de bajas persas. Arriano dice que fueron 300.000 muertos y muchos prisioneros; Alejandro perdió 100 soldados y 1.000 caballos.



que rodeaban a Parmeni6n (gráfico N^o 3c). Después de violentos ataques por ambos bandos los persas se retiraron y Parmeni6n, junto con el resto de las fuerzas maced6nicas, inici6 la persecuci6n que solamente se detuvo en la noche, despu6s de recorrer m6s de 50 km. Darío, a pesar de su derrota, había conseguido huir una vez m6s.

ANIBAL BARCA Y ESCIPI6N EL AFRICANO

CANNAS Y ZAMA.

Antecedentes de la campaa de Italia
(2^a Guerra Púnica).

En el aao 261 A.C. Roma materializó su deseo de convertirse en potencia naval, única forma de competir

GRANDES CONDUCTORES...

con Cartago en las rutas del Mediterráneo Occidental. A pesar de su casi total desconocimiento del mar ordena la construcción de una flota de guerra, cuyas primeras incursiones culminan con la victoria en el cabo Milazzo, a consecuencia de la cual Cartago debió evacuar las islas de Córcega y Cerdeña. Poco tiempo después, aprovechando su dominio en el mar, Roma envió la expedición de Atilio Régulo que ocupó Túnez como futura base de operaciones contra el poder central de Cartago; pero en el 225 A.C. es derrotado por Jantipo y hecho prisionero Atilio Régulo, cuyas fuerzas debieron reembarcarse hacia la península. En julio de ese mismo año, una tormenta destruyó la casi totalidad de la flota romana.

La fortuita destrucción de la flota romana permite entonces a Cartago llevar la guerra nuevamente a territorio itálico y recobrar en el 227 A. C., como consecuencia de la expedición de Amílcar Barca a Sicilia, las posesiones de Córcega y Cerdeña.

En el 242 A.C. Roma rehace su flota y al año siguiente enfrenta y derrota nuevamente a Cartago en la batalla de las islas Egades. Sicilia debe ser abandonada por segunda vez y del acuerdo que sigue a la batalla, surge como la primera provincia del Imperio Romano.

El episodio de las Egades, uno de los tantos en la lucha por el dominio del Mediterráneo, tiene en Cartago un sentido definitorio muy especial. La derrota lo dividió entre los partidarios de Hannon, decidido por el mantenimiento de la paz con Roma

y los partidarios de Amílcar Barca que pretendían levantar el abatido poderío cartaginés, continuando la ya larga guerra con Roma. A pesar de los denodados esfuerzos de los primeros, no consiguieron evitar que Amílcar fuese proclamado jefe militar del Africa, con poderes prácticamente ilimitados.

La idea de hacer pie en el continente europeo sin enfrentar frontalmente a los romanos, prevaleció en Amílcar quien, después de asegurar Cartago contra las incursiones de las tribus númeras, se embarcó hacia las olvidadas colonias en España.

En pocos años realizó grandes progresos. La costa S. E. de la península fue colonizada y una parte importante del interior conquistada para la causa de Cartago. Las minas de plata del S. de España permitieron suplir los desaparecidos tributos de Sicilia y Cerdeña. El ejército adquirió en esos años de lucha, aparte de la incorporación de grandes contingentes de mercenarios españoles, "tanta confianza en sí mismo como disciplina y práctica".

La muerte privó a Amílcar de la posibilidad de ser él quien concluyera el objetivo de llevar la guerra a territorio itálico. Le sucedió su yerno Asdrúbal, hábil guerrero y diplomático, fundador del puerto de Cartagena, que serviría en el futuro como principal base de operaciones para la guerra con Roma.

El éxito de los Barca en España repercutió rápidamente en Cartago, donde el prestigio de la familia se

difundió ampliamente y les permitió mantener el control del gobierno hasta los días de Zama.

Roma, empeñada en una guerra con los galos que no le permitía crearse nuevas complicaciones, buscó y logró un acuerdo con Asdrúbal, que establecía al río Ebro como línea divisoria de las zonas de influencia de Roma y Cartago. Esta se comprometía a no atacar Sagunto.

Pero en el 221 A. C. Asdrúbal es asesinado y le sucede su cuñado Aníbal, hijo primogénito de Amílcar Barca, de veintinueve años de edad, que habiendo acompañado a su padre en los últimos veinte años se había distinguido como "valeroso soldado y excelente jefe de caballería". La elección recayó en el hombre más eminente que tuvo Cartago y en una de las personalidades más fuertes de esta parte de la antigüedad. "Dotado de un espíritu esencialmente calculista y de una penetración admirable, apreció después de un concienzudo examen, que había llegado el momento oportuno para el rompimiento definitivo con Roma".

Aníbal había nacido en el año 249 A. C.; a los nueve años de edad acompañó a su padre a España. Dice la historia que previamente y como condición, Amílcar le tomó juramento "de odio eterno a los romanos". Livio le atribuye "un tremendo valor frente al enemigo" y "gran serenidad ante el peligro" así como también una inhumana crueldad, "ningún respeto a la verdad ni a la santidad, ningún temor a los

dioses, falta de reverencia a los juramentos y escasos escrúpulos religiosos". Dice Fuller que de la personalidad de Aníbal poco se conoce, "exceptuando lo que se narra de sus campañas, ninguna de las cuales ha sido relatada por una pluma amiga".

Su padre lo instruyó en la conducción de ejércitos y en el manejo de las armas. Su cuñado Asdrúbal lo penetró en los problemas del Estado.

La alternativa básica del plan de Aníbal era: o Roma es reducida a potencia de tercer orden o Cartago no podrá aspirar jamás a recobrar la supremacía política y comercial al O. del Adriático y tal alternativa no podía sino dilucidarse, en opinión de Aníbal, en otro lugar que no fuera en la península itálica mediante la derrota del poderío militar de Roma y el logro de una paz favorable a los intereses de Cartago. En realidad Aníbal estaba interpretando el plan que su padre había trazado e iniciado con la marcha a España.

Aníbal pensó que conseguiría neutralizar la superioridad de los efectivos romanos mediante negociaciones diplomáticas tendientes a producir levantamientos en los estados sometidos a Roma, incluyendo Sicilia y a las tribus de Cerdeña, que si bien no serían definitivas de por sí, podrían distraer importantes efectivos. Asimismo y esto es lo que lo decide a llevar la guerra a la península itálica, piensa que su presencia contribuiría a destruir los vínculos de los estados itálicos con Roma. La superioridad naval romana lo hace

descartar la invasión por mar y la alianza que formalizaría con los celtas, le abriría la posibilidad de contar en la Alta Italia con una magnífica base de operaciones.

En el año 220 A. C., mientras Aníbal consolidaba su dominio en la península ibérica, como paso previo a la iniciación de la marcha hacia Italia, recibió la noticia de las dificultades que enfrentaba el senado romano con los ilirios y celtas. Esta situación, altamente favorable, lo indujo a comenzar las operaciones cuanto antes.

En la primavera del 219 A. C. denunció el acuerdo de Asdrúbal y rechazando las demandas romanas atacó la ciudad de Sagunto. Después de un terrible sitio de 8 meses, destruyó esa base de operaciones en España desde la cual Roma hubiera podido hostigar las colonias cartaginesas. En conocimiento de este hecho y de las graves consecuencias que podría acarrear, Roma envió una misión a Cartago para exigir la destitución y entrega de Aníbal. Solamente Hannon se pronunció por la pretensión romana. El cónsul romano Quinto Fabio Máximo, indignado por la actitud de la mayoría del senado cartaginés, "dejando caer la toga, exclamó: sea pues la guerra". Este episodio marca el comienzo de la 2ª Guerra Púnica.

Roma no estaba consciente de lo que representaban las fuerzas de Cartago bajo Aníbal, ni tampoco sabía cuáles eran sus planes. En el 218 A.C. proyectó el envío de dos expediciones, una a Sicilia que atacaría posteriormente a Cartago, y la otra al

mando de Publio Cornelio Escipión, que con dos legiones debía distraer las fuerzas de Aníbal al N. del Ebro. Las sublevaciones de las tribus celtas en el N. de Italia, mostraron la conveniencia de desistir de la expedición de Escipión y de destinar esas tropas a la zona del Po. En esa oportunidad el senado romano tuvo conocimiento del pasaje de los Pirineos por el ejército de Aníbal. Ante la nueva situación, Escipión envió fuerzas de C. al O. del Ródano, que le sirvieron para reconocer que Aníbal en vez de dirigirse hacia Génova como pensaban que lo haría, se desviaría desde la comarca de Avignon hacia el N. para cruzar los Alpes e invadir la Alta Italia. Sempronio, que de acuerdo al plan romano original debía atacar Cartago, recibió orden de marchar también hacia el N.

No se sabe el lugar por el cual Aníbal cruzó los Alpes; se cree que fue por el valle de Chamberg y del Alto Isere, el pequeño San Bernardo y los territorios que hoy se llaman Acosta e Ivrea. El cruce duró 15 días, durante los cuales el ejército soportó los ataques de tribus montañosas, así como el hielo, el frío, falta de víveres y desercciones.

Seis meses después de iniciar la campaña, alcanzaba el valle de Ivrea (octubre 218 A. C.) con 20.000 infantes y 6.000 hombres de caballería con los cuales debía iniciar la fase decisiva de su campaña. En el camino había perdido 30.000 infantes y 3.000 hombres de caballería.

En diciembre de 218 A. C. derrotó

GRANDES CONDUCTORES...

a Sempronio en Trebia y en abril siguiente a Flaminio en la batalla del lago Trasimeno.

Después de Trebia, el levantamiento celta tuvo características alarmantes para Roma, cuyo senado comprendió entonces la técnica de subversión que Aníbal había previsto desde un principio. El pueblo romano no podía comprender cómo Flaminio sufría derrotas de tal magnitud, que dejaban a los cartagineses expedito el camino a Roma. El senado, consciente de la gravedad de la situación, llamó al cónsul Quinto Fabio Máximo quien, haciendo uso de los poderes dictatoriales que le había otorgado el senado y de su inteligencia y tenacidad, reestructuró rápidamente el destruido ejército de Flaminio y reforzó las fortificaciones de Roma.

Aníbal, en contra de lo que se suponía, pero consciente de su inferioridad numérica, no atacó a Roma y en cambio se dirigió hacia los territorios adriáticos. Desde ahí se dedicó a devastar e instigar a la sublevación a los pueblos itálicos.

Al cabo de 6 meses Fabio cesa en sus funciones y hace entrega del mando del ejército romano a Atilio, cuando había conseguido al menos contener el ritmo de avalancha que había mantenido Aníbal hasta el lago Trasimeno. En España las noticias no eran favorables a Aníbal; Publio Escipión había atacado con éxito a Sagunto y Asdrúbal (otro cartaginés, no el cuñado de Aníbal) se hallaba

muy ocupado con la sublevación de tribus del interior.

Roma decide entonces poner término a las calamidades que afligían a los pueblos itálicos. La resolución fue adoptada después de un debate en que se pusieron de manifiesto las diferencias entre los sectores políticos. Desgraciadamente, la designación del general comandante del ejército que enfrentaría a Aníbal, contempló más el aspecto de componendas políticas que la gravedad del problema militar y recayó en Cayo Terencio Varrón, hijo de un carnicero, que en el 218 A. C. había alcanzado la dignidad de pretor. El talentoso Lucio Emilio Paulo, de experiencia en las guerras ilirias, fue electo en segundo lugar.

El senado organizó un ejército que con el que se encontraba en Apulia sumaba 80.000 infantes y 6.000 hombres de caballería.

Al comenzar el año 216 A. C. Aníbal, reforzado por las fuerzas de Asdrúbal, que habían sido retiradas de España consiguiendo entrar en Italia, se había dirigido hacia el S. E. y apoderado de los almacenes que los romanos tenían en Cannas, localidad de Apulia sobre la orilla E. del Aufidus. En consecuencia, los romanos para materializar la resolución de enfrentar a Aníbal debieron dirigirse hacia el S.

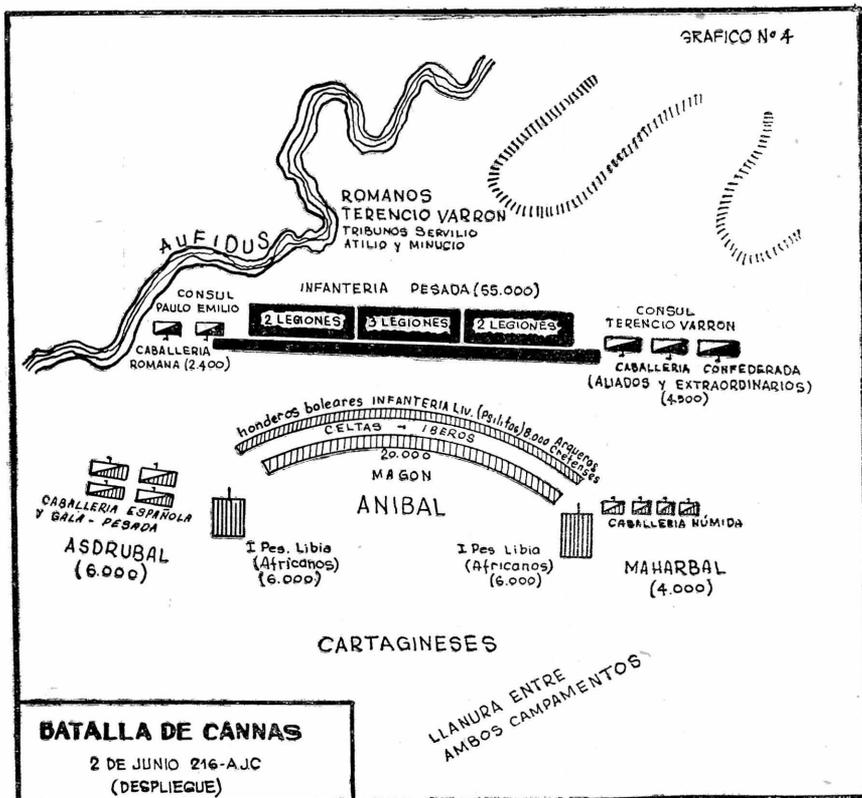
Lucio Emilio Paulo trataba de dar largas al enfrentamiento pensando que sería desde todo punto de vista inconveniente enfrentar a las fuerzas cartaginesas en la llanu-

HISTORIA MILITAR

ra, donde su C. tendría posibilidades de ser empleada con toda eficiencia y confiaba, en cambio, en que el tiempo crearía a Aníbal insalvables problemas de abastecimiento. Triunfó la tesis de Terencio Varrón basada en la superioridad de su ejército y en el ansia de dar una batalla que terminara con Aníbal y diera una satisfacción al pueblo romano.

A. C. Terencio, animado más aún de lo que estaba por algunos éxitos parciales en combates librados por sus avanzadas, dio las órdenes para la batalla. Aníbal no dudó en aceptar el enfrentamiento en las condiciones que se le presentaban.

En Cannas se enfrentarían 76.000 romanos (70.000 infantes y 6.000 de caballería) y 50.000 hombres de Aníbal



DESARROLLO DE LA BATALLA DE CANNAS

Una mañana de junio del año 216

bal (40.000 infantes y 10.000 de caballería). Terencio había dejado 10.000 hombres como custodia del

GRANDES CONDUCTORES...

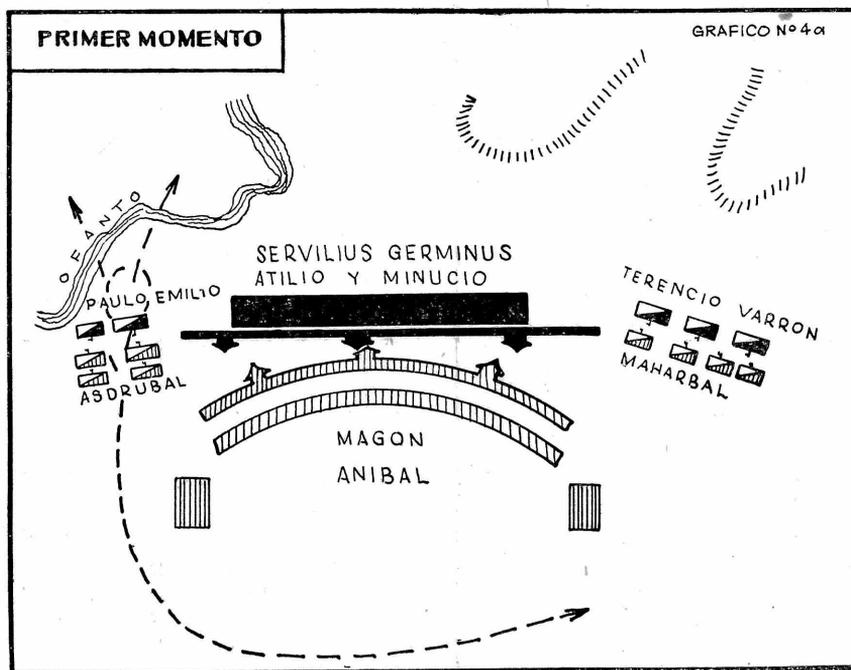
campamento y de sus tropas las 2/3 partes no tenían experiencia de guerra; en cambio las unidades cartaginesas la tenían y en abundancia.

Las fuerzas desplegaron de acuerdo a lo que figura en el gráfico N° 4.

El combate se inició con un ataque de la C. de Asdrúbal sobre las unidades del cónsul Paulo Emilio, a las que aniquiló rápidamente. Este, a pesar de las heridas que sufrió,

retaguardia de la C. de Varrón, que había resistido bien el ataque de la C. númida, y logró su total aniquilamiento (gráficos N° 4a y 4b). Mientras la C. númida perseguía a los dispersos de Varrón, el infatigable Asdrúbal reorganizó sus fuerzas y las lanzó contra la retaguardia de la I. romana que combatía exitosamente frente a las unidades celtas e hispanas de Anibal (gráfico N° 4c).

Aprovechando esta circunstancia



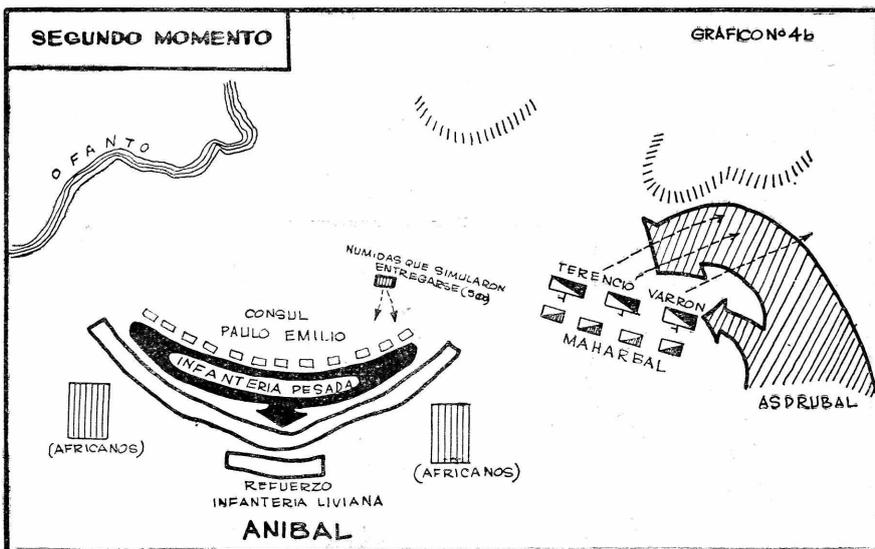
se mezcló entre las legiones para correr la misma suerte que les deparase el combate. Terminado este episodio se desplazó por la retaguardia y cayó sobre el flanco y la

y la penetración romana en el dispositivo celta e hispano, las unidades cartaginesas desbordaron las alas y atacaron los flancos de las unidades romanas. Así, los romanos se encon-

HISTORIA MILITAR

traron teniendo que combatir en todas direcciones e imposibilitados de reorganizar nuevamente sus columnas. El combate se convirtió en una horrible carnicería y después de 10

traspasado los límites de la voluntad humana, fueron capaces de rehacer el abatido y desconcertado espíritu romano". Fabio Máximo y Claudio Marcelo comenzaron por



horas de tensa lucha, cuando caía la tarde, el ejército de Terencio Varrón había prácticamente desaparecido. Las bajas romanas eran más de 70.000, entre las que estaban casi todos los oficiales y 80 senadores. Aníbal había perdido 8.000 hombres.

* * *

Una sensación de desconcierto cubrió la ciudad de Roma al conocerse la derrota de Cannas, en la que había perecido lo mejor de su juventud. "Solamente la tenacidad y el admirable sentimiento heroico de un grupo de hombres que parecían haber

tranquilizar los ánimos en la ciudad, cuyas puertas fueron cerradas y mantenidas bajo custodia militar.

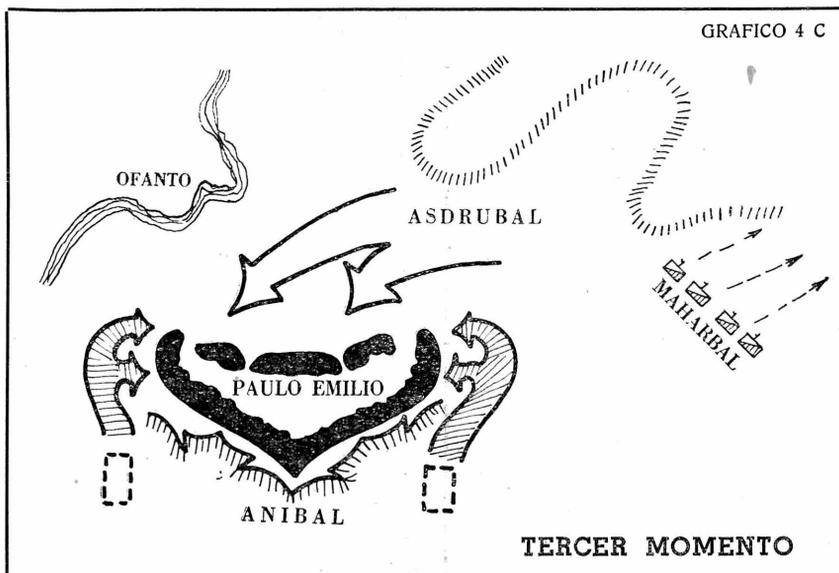
Aníbal, a pesar de los consejos de algunos de sus oficiales, optó por no atacar a Roma y negociar a través de sus prisioneros la paz favorable a Cartago que había imaginado desde los comienzos de su campaña. Nada de esto fue posible, ya que los emisarios ni siquiera pudieron entrar en Roma, cuyo senado en esos días sobreponiéndose a toda otra consideración, declaró la "guerra a cuchillo" a los cartagineses.

El plan inicial de Aníbal tal vez

GRANDES CONDUCTORES...

haya sido una de las causas de la declinación del espíritu ofensivo que caracterizó la primera etapa de su

munican con Cartago. El comando de los ejércitos, hasta entonces electivo, pasa a tener carácter permanente,



conducción. A pesar de ello los episodios siguientes, toma de Arpi y Uzurtum, sus incursiones en la comarca de Salerno, la ocupación de Capua y Calatia, marcan el apogeo de su campaña.

Mientras tanto, los dos Escipiones lograban en España algunos éxitos que quitaron a Aníbal la posibilidad de sustraer sus fuerzas de la península ibérica para trasladarlas a Italia y dar la batalla decisiva. El senado romano, completando su resolución de llevar la guerra hasta el exterminio de las fuerzas cartaginesas, define su política: guerra ofensiva en España, defensa en la península itálica, tratando de privar a Aníbal de los puertos que lo co-

se aumentan los tributos y los efectivos del ejército.

En el 216 A. C. Marcelo en las afueras de Nola derrota a Aníbal quien a pesar de ello, en el 215 A. C., ocupa Acerre y Nuceira. En el 214 A. C. en España, los Escipiones reconquistan Sagunto, ocupan Granada y llegan hasta las costas meridionales de la Península; logran una alianza con el caudillo númida Sifax, que perturbó tanto en el N. de África que el senado cartaginés se vio obligado a retirar sus tropas de España para conjurar el peligro en las puertas mismas de su propia ciudad. Cerdeña y Siracusa se sublevaron contra Roma; la primera fue sofocada casi de inmediato por la interven-

ción de Manlio Tulio Torcuato; pero la segunda soportó una tan larga como cruenta lucha hasta el año 210 A. C. cuando Marcelo la reintegró a Roma, después de degollar prácticamente a toda la población civil y a los defensores adictos a Cartago. En este episodio muere el famoso matemático Arquímedes.

En el N. de Africa el caudillo nómida Sifax fue derrotado y los ejércitos cartagineses quedaron en libertad para dirigirse nuevamente a España, donde en sucesivas batallas derrotaron y dieron muerte a los Escipiones.

Con este panorama decepcionante para Roma en España e indefinido en Italia, el senado romano apela nuevamente al sistema de elección popular del jefe que debería ocuparse de la dirección de la guerra en España. La elección recayó en un joven de 24 años, ex-edil y tribuno militar de ilustre linaje romano: Publio Cornelio Escipión, conocido más tarde como Escipión el Africano. Hijo de Publio, había nacido en Roma en el año 234 A. C.; era para sus contemporáneos una personalidad en la que se sintetizaban las cualidades que más apreciaban. A su espíritu netamente romano unía las ventajas de una refinada cultura griega. En él vio el pueblo renacer sus esperanzas. Su figura simpática, llevó a la terrible guerra de los últimos años un raro sentimiento de humanidad.

En la batalla de Tessino salvó la vida de su padre y Cannas lo cuenta entre sus protagonistas, siendo uno de

los pocos sobrevivientes del desastre. Contaba entonces 19 años de edad, y se distinguía por "su serenidad y conducta varonil" entre los refugiados en Canusium, que aterrorizados por el desastre que habían contemplado planeaban huir al extranjero.

En el año 210 A. C. Escipión, al frente de un ejército de 11.000 hombres y acompañado por Marco Silano y el almirante Cayo Lelio, marchó a España donde rápidamente se granjeó las simpatías y la confianza de las tropas romanas. Aprovechando la circunstancia que las fuerzas cartaginesas se encontraban alejadas de Nueva Cartago, atacó la fortaleza por tierra y por mar. Rendida la ciudadela por su comandante, los rehenes hispanos, hasta entonces en poder de los cartagineses, recobraron su libertad. A raíz de este episodio el senado prorrogó el mandato de Escipión por tiempo indefinido.

En el año 205 A. C. derrotó a Asdrúbal en Bailén; pero cometió el error de no perseguir a los dispersos que, posteriormente reorganizados, franquearon los Pirineos, se internaron en Francia y a fines del mismo año se aproximaban a Italia por el N. de los Alpes. Entre los años 207 y 206 A. C. Escipión derrota a los generales cartagineses que huyen uno hacia el Occidente y el otro hacia las Baleares, quedando en poder de Cartago solamente la ciudad de Gades, cuya guarnición en el 205 A. C. recibe el orden de evacuar la ciudad y marchar hacia Italia para reforzar a las fuerzas de Aníbal. Así, quedó España en poder de Roma que

GRANDES CONDUCTORES...

prontamente reedita las alianzas con los caudillos númeridas.

En Italia, Asdrúbal después de incorporar a su ejército a celtas e hispánicos, atravesaba los Alpes al frente de 60.000 hombres y planeaba unirse a Aníbal, entonces en Canusium, para marchar juntos hacia Roma. El parte que envía informando de su actividad cayó en manos de Claudio Nerón, quien prontamente se unió a las fuerzas de Livio e interceptó a Asdrúbal, derrotándolo en la célebre batalla de Metauro, que representó para Cartago lo que Cannas había sido para Roma. El júbilo del pueblo romano fue indescriptible; el senado decretó "fiesta de gracias" que duró tres días. Aníbal se enteró de la derrota, cuando delante de sus avanzadas en Canusium, le fue arrojada la cabeza de Asdrúbal.

A partir de entonces Aníbal adoptó una definida actitud defensiva y el joven Escipión vio la oportunidad de llevar la guerra al Africa. Roma planeaba en esta forma devolver a Cartago en su propio territorio el golpe que le había propinado; pero antes fué necesario convencer al senado de la factibilidad del proyecto de Escipión, basado en la idea de que con un fuerte ataque sobre Cartago, Aníbal se vería obligado a abandonar Italia.

Escipión fue nombrado comandante en Sicilia; se le asignaron las dos legiones de sobrevivientes de Cannas y se le autorizó a reclutar voluntarios en las ciudades italianas. Los gastos que ocasionara el alis-

tamiento de una escuadra de 40 buques de guerra y los necesarios transportes, debían correr por cuenta de las ciudades de la isla. En el año 205 A. C. la fuerza expedicionaria contaba con 35.000 hombres, 40 buques de guerra y 400 transportes.

El senado cartaginés, por su parte, había conseguido afianzar la situación en el Africa. El caudillo númerida Sifax, a raíz de su casamiento, había roto su alianza con Roma y aportaba a Cartago 50.000 infantes y 10.000 jinetes númeridas. Asdrúbal, hijo de Ciskon, había reclutado un ejército cartaginés de 20.000 infantes, 6.000 jinetes y 140 elefantes.

En el otoño del año 204 A. C. Escipión se embarca en el puerto de Lilibeo y sin inconvenientes, desembarca próximo a Utica. Después de algunas escaramuzas de caballería, intentó ocupar la ciudad, pero renunció al intento en vista de la enorme superioridad de las fuerzas que le oponían Asdrúbal y Sifax y se refugió en una península al E. de la ciudad. Durante el invierno del 204 al 203 A. C., Asdrúbal y Sifax esperaron la oportunidad de derrotar definitivamente al joven general romano, pero éste, valiéndose de una estratagema, hizo quemar las "cañas del campamento cartaginés" y en medio de las llamas se lanzó sobre el ejército enemigo que, sorprendido, se dispersó. Intentó nuevamente la captura de Utica, pero enterado de la reorganización del ejército cartaginés y previendo el regreso de Aníbal de Italia, decidió terminar con las fuerzas

de Asdrúbal, a las que enfrentó y derrotó por completo en las llanuras de Bragadas. Sifax murió y la Numidia quedó en poder de Escipión.

Alarmado el senado cartaginés por la nueva situación en el Africa, dejó que la minoría negociara la paz con Roma. Escipión impuso condiciones: abandonar España, evacuar todas las islas entre Italia y el Africa y ordenar el regreso de Aníbal. Hasta que esto se cumpliera no se firmaría la paz.

Apenado por la resolución, Aníbal acató la orden y a fines del 203 A. C. se embarcó en Crotona y desembarcó en Hadrumeto. Mientras Roma festejaba las condiciones de paz, el sector del senado cartaginés partidario de la guerra con Roma, rompió el armisticio y nuevamente se iniciaron las hostilidades en Africa. Escipión había logrado, a pesar de todo, su primer objetivo: la evacuación de las tropas cartaginesas de Italia. Ambos generales realizaron rápidos aprestos. Aníbal reclutó un ejército de 50.000 hombres y 80 elefantes, con los que salió al encuentro de los romanos. Escipión, indignado, abandonó Túnez, remontó el valle de Bragadas y próximo a Zama se le unió el caudillo nómida Masinisa con 6.000 infantes y 4.000 jinetes. Aníbal intentó entonces un acuerdo con Escipión, por el cual Cartago reconocería a Roma la posesión de España, Sicilia y Cerdeña y se comprometía a no molestar en esos territorios. Escipión rechazó las condiciones de paz y al día siguiente,

19 de octubre del año 202 A. C., se iniciaría la célebre batalla de Zama.

DESARROLLO DE LA BATALLA DE ZAMA

El dispositivo adoptado por los adversarios es el que figura en el gráfico N° 5. Llama la atención la disposición de la infantería romana que, previendo el empleo de los elefantes, "abrió su frente" dejando "corredores" a fin de disminuir los efectos del choque.

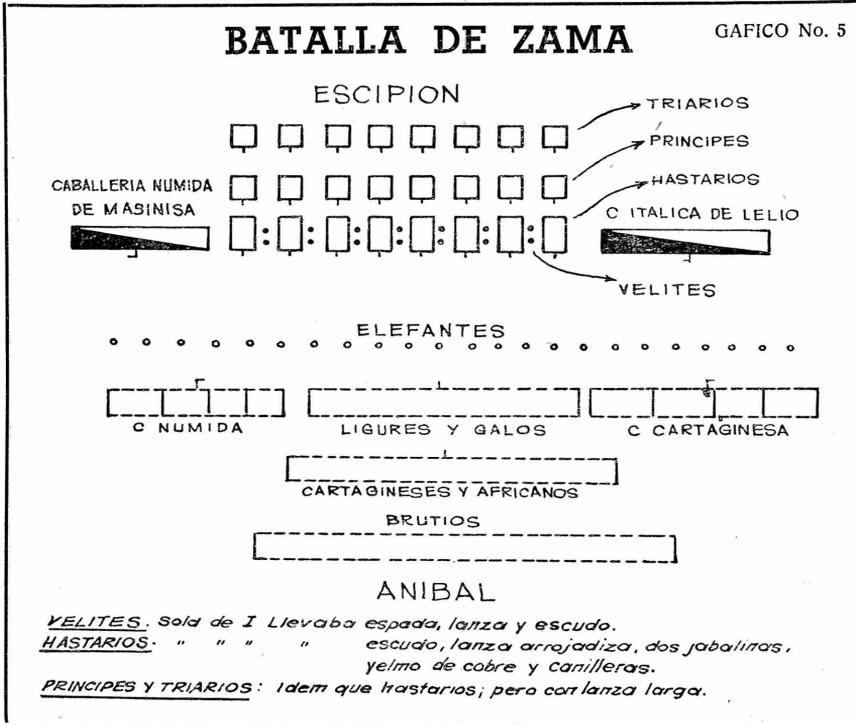
El combate se inició con el choque de ambas caballerías nómidas y el de los elefantes contra los "velites" y "hastarios"; pero el sonar de las trompetas y cuernos de las unidades romanas hizo que los animales, atemorizados por el ruido, dieran vuelta y embistieran a las propias tropas cartaginesas, especialmente a la C. nómida. Masinisa cargó entonces con su C. sobre la desorganizada C. nómida que se dispersó dejando descubierto el flanco izquierdo. En el centro del dispositivo los elefantes penetraron por los "corredores" y a medida que ganaban espacio en la profundidad, la infantería romana les arrojaba dardos estimulándolos a desplazarse hacia el espacio libre detrás de la infantería.

Lelio lanzó entonces la C. itálica sobre la C. cartaginesa y la dispersó. De esta manera quedaban libres los flancos del dispositivo cartaginés. La C. romana de ambas alas perseguía a sus oponentes iniciales.

GRANDES CONDUCTORES...

A partir de este momento se produjo el choque de la I. Al principio los ligures y galos de la primera

garse sobre la 3. A efectos de no perder la cohesión de sus mejores tropas, Aníbal formó una muralla de



línea cartaginesa obtuvieron algunas ventajas, pero la segunda línea, cartagineses y africanos, los dejó de apoyar con lo cual comenzaron a retroceder lentamente presionados por los romanos. El retroceso se convirtió en fuga y fueron las mismas unidades cartaginesas de segunda línea que intentaron contener el desbande de sus aliados galos, al tiempo que los "hastarios" y "principes" romanos presionaban y desbordaban la 2. línea cartaginesa, obligándola a reple-

lanzas para impedir que los fugitivos se mezclaran en sus líneas ordenadas, con lo cual los obligó a replegarse sobre sus flancos.

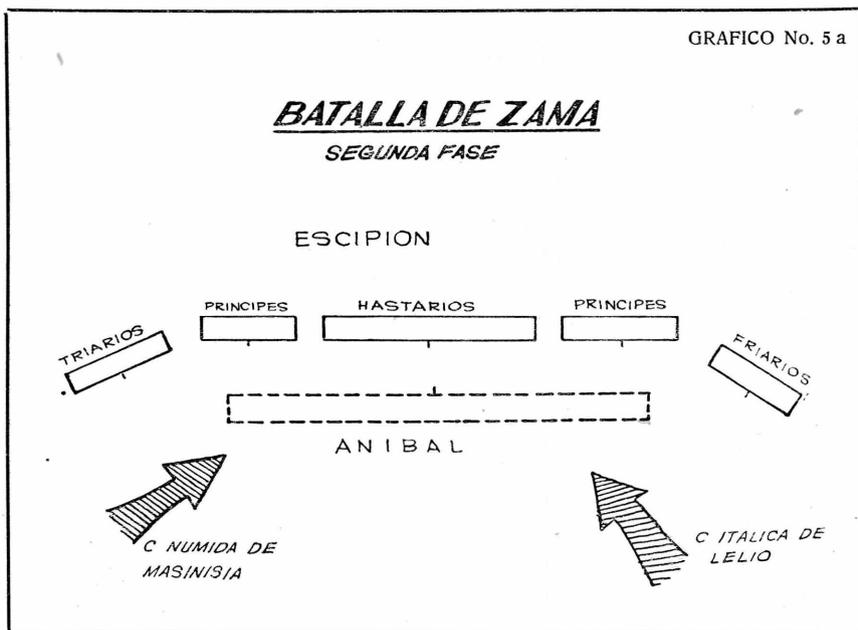
Los episodios relatados marcan lo que podría llamarse la primera fase de la batalla; la segunda tiene características especiales que imponen la necesidad de precisar el nuevo cuadro de la situación.

Los romanos se enfrentan ahora con los 24.000 veteranos cartagineses

ses a órdenes directas de Aníbal y aún sin combatir. Escipión cuenta en total con 20.000 hombres, de los cuales solamente los "triarios" estaban frescos y su C. todavía se encontraba empeñada en la persecución. El frente romano era menor que el cartaginés.

En esta situación Escipión ordena la reorganización y redistribución

una energía y valor tal, que la batalla quedó sin definirse hasta que Lelio y Masinisa, de regreso de la persecución, cargaron sobre la retaguardia cartaginesa. A pesar de la obstinación de cada uno de los veteranos cartagineses, la C. romana acabó con la mayor parte y los que lograron huir fueron perseguidos y aniquilados.



de sus fuerzas. Debe tenerse presente que el enemigo se encontraba "a no mayor distancia que el alcance de un dardo". Los "hastarios" se mantienen en su posición central, y los "príncipes" y "triarios" entran en primera línea por mitades a ambos flancos (gráfico N° 5a.) Las I. romana y cartaginesa chocaron con

Los cartagineses tuvieron 20.000 muertos y otros tantos cayeron prisioneros; los vencedores dejaron más de 1.500. Aníbal consiguió escapar a Hadrumeto, acompañado por unos pocos jinetes.

Después de Zama, Escipión no marchó sobre Cartago y en cambio ofreció la paz, cuyas cláusulas fue-

GRANDES CONDUCTORES...

ron: los cartagineses debían reducir su escuadra a 10 buques, “no podían domesticar elefantes” y no podían emprender guerra alguna fuera o dentro del Africa sin el consentimiento de Roma.

Cartago desaparece así del panorama político y Roma se convierte en la primera potencia al oeste del Adriático.

En su viaje de regreso a Roma, Escipión recibió honores nunca conocidos hasta entonces y entre ellos el nombre con que la historia lo conoce: “Escipión el Africano”.

JULIO CESAR

FARSALIA

En el año 102 A. C. (algunos dicen 100 A. C.), nace en Roma Cayo Julio César, cuando el imperio se debatía en la más grande y profunda crisis, que había afectado no solamente las estructuras del Estado, sino también las severas costumbres de las clases dirigentes romanas, hijo de una familia de rancia prosapia que se aseguraba descendía de Eneas y Venus. Su padre, del mismo nombre, había sido pretor e integró en Drusa el grupo de conservadores que trataron de dar a Roma una nueva legislación que contemplara los problemas de las clases bajas y de los pueblos itálicos. Su madre, Aurelia, descendía de la nobilísima familia Cotta.

A pesar de su vida disipada, propia del ambiente de las familias aco-

modadas de Roma de la época, su extraordinaria inteligencia y esmerada instrucción hicieron abrir desde el principio de su vida pública grandes esperanzas.

En el año 82 A. C. enfrentó a Sila, cuando éste intentó hacerlo divorciar de su joven esposa Cornelia de 17 años. A pesar del “perdón”, César en los años siguientes se refugió en Grecia y luego en Asia. Cuando el “reinado del terror” instaurado por Sila terminó en el año 79 A. C. con su retiro de la política, César regresa a Roma e inicia su carrera política convirtiéndose, para fines del decenio del 70, en uno de los hombres más importantes del partido democrático.

Desde el año 71 A. C. coopera con Pompeyo en su lucha contra los “optimates” y a partir de entonces es el adversario más conspicuo del gobierno del Senado, es el líder de la oposición a los restos del poder aristocrático y de los más notables “oligarcas”, como así también de los partidarios del odiado Sila.

En el 68 A. C. es nombrado “cuestor” y su popularidad hizo comprender al Senado que el pueblo romano estaba vislumbrando la posibilidad de haber encontrado el candidato que inconscientemente buscaba desde las postrimerías del siglo anterior.

En el año 65 A. C. César y sus aliados pensaban muy seriamente en lograr un fuerte punto de apoyo militar para obtener posteriormente el manejo de la República. Para ello debían ser repuestos los cónsules

Cornelio Sila y Antonio Petto y nombrado gobernador en España Calpurnio Pisón, quien crearía un fuerte poder militar. Esto presuponía un "asalto" a la "curia" que efectuaría el despreciable Catilina, "gran conocedor de los hombres y maestro en el diabólico arte de atraerse a los que por sus culpas estaban comprometidos" y con "habilidad para formar con la masa de hombres perdidos de las clases acomodadas, un ejército de desesperados que en caso de necesidad podían ser utilizados para toda clase de violencias".

El plan tuvo éxito parcial, pero en el 64 A. C. Pisón fue asesinado. También ese año aparece en el deteriorado y sin energías partido de los "optimates" un distinguido joven llamado Marco Tulio Cicerón, que polariza a los opositores de César y Craso, precisamente cuando entre éstos se produce la separación de Catilina, cuya acción política permite a Cicerón llevar al partido de la democracia al más grande desprestigio.

César se aproxima entonces a Pompeyo, a quien aleja del Senado enfrentándolo por asuntos de poca importancia. Con la llegada de Pompeyo a Roma, se produce la desaparición de César del panorama político romano y su nombramiento como propretor en España.

El error de Pompeyo, al licenciar su ejército, puso en evidencia las intenciones del partido de los "optimates" y abrió las puertas para que César iniciara la carrera política que

lo convertiría en uno de los más grandes hombres de la antigüedad.

Como consecuencia de la buena administración y del éxito de las operaciones que llevó a cabo contra las tribus insurreccionadas, sale César en el año 60 A.C. de España hacia Roma, donde el partido de la democracia consigue elevarlo a la dignidad de cónsul. La animosidad que en su contra demuestran los sectores aristocráticos, lo convencen de la necesidad de lograr una alianza entre Pompeyo y Craso, cuyo primer triunfo se materializa en el año 59 A.C., cuando logra del Senado el reconocimiento de lo actuado por Pompeyo en Asia, a pesar de los esfuerzos en contra del sector "oligárquico" representado por Catón y Bíbulo.

Las aspiraciones de Julio César iban más allá de la lucha política en Roma misma y consecuentemente logra, a través de la gestión del tribuno Publio Vatinio, el mando de la Alta Italia y lo que era más importante para él, la asignación de tres legiones por cinco años. Posteriormente, el Senado le concede también la provincia de Narbona con una legión más. Aparte del mando militar se le abre la posibilidad de conquistar para Roma la región celta.

A fin de asegurar la consecución de los objetivos de César, sin inconvenientes políticos en Roma, sus aliados, a través de un personaje siniestro llamado Clodio, consiguen desterrar a Cicerón y Catón.

Llegado a la Alta Italia, César enfrentó las consecuencias de las

GRANDES CONDUCTORES...

tensiones producidas por las migraciones dentro del territorio de la Galia. Más de 300.000 helvecios que emigraban de su comarca y trataban de penetrar en territorio celta, fueron alcanzados y derrotados por los romanos de César en Autun. Inmediatamente después debe enfrentarse a las tribus germanas acaudilladas por Ariovisto, a las que derrotó en lo que hoy es la zona de Mulhouse, después de un encarnizado combate indefinido hasta la intervención de Publio Craso, hijo del Cónsul.

Entendiendo que la asimilación celta, sólo podría lograrse cuando sometiera a los belicosos belgas obligándolos a reconocer la soberanía romana, durante la primavera del 57 A. C. marchó hacia el N. y con 8 legiones, en sucesivas batallas, los derrotó quedando los pueblos belgas bajo la dominación de Roma. Mientras tanto, los celtas de Normandía y Bretaña eran sometidos por Publio Craso que, al frente de una división, los había derrotado en las batallas del Mosa y Sambre. A pesar de ello, al año siguiente, César se vio obligado a sofocar nuevamente una rebelión encabezada por los "vanetos", tribu celta de Normandía.

En el afán de asegurar la frontera E. de la Galia en el año 55 A. C., César llevó su acción al E. del Rin enfrentando a las tribus germánicas, cuya actitud estimulaba la rebelión de los sometidos belgas. La forma despiadada con que César terminó con las tribus germánicas, dio moti-

vos a que en Roma, Cantón lo censurase con ajustadas razones. Pero antes que la censura llegara a mayores, Roma fue sorprendida por una nueva hazaña de César. En el mismo año 55 A. C. cruzó el estrecho de Calais, conquistó en territorio británico una base para futuras operaciones y al año siguiente incursionó al N. de lo que hoy es Londres, firmando con el caudillo celta Casivellauno un tratado de paz que, si bien no agregaba Britania al Imperio Romano, conseguía separar a los celtas galos de los británicos.

Mientras daba término a esta primera parte de su campaña, en Roma la situación se había deteriorado rápidamente. Pompeyo era impotente, a pesar de su energía y todas sus glorias, para oponerse a la desenfrenada demagogia de Clodio y a la corrupción que iba ganando rápidamente un lugar preponderante en la vida del ciudadano común de Roma. Así el "triunvirato" (César, Craso y Pompeyo) caía en el desprestigio y Cicerón volvía de su destierro y se ponía nuevamente al frente de su partido, ahora vigorizado.

Ante esa situación César convocó a Pompeyo y Craso a una reunión, que se celebró en Luca, de resultas de la cual se prorrogó el mandato de César en la Galia por 5 años más y sus legiones fueron aumentadas a 10. Pompeyo y Craso, después de una serie de actos de violencia, fueron nombrados cónsules para el año 55 A. C.

En el año 54 A. C., Craso "llevado por la codicia", inició una nue-

va campaña en la Mesopotamia contra los partos y en el 53 A.C. su ejército fue destruido, muriendo él mismo en el combate realizado en las proximidades de Sinnaca.

En Roma el enfrentamiento entre Milón y Clodio, en el año 52 A.C. llegaba a su punto más crítico. En un combate callejero muere Clodio y ante la anarquía reinante, el Senado inviste a Pompeyo con poderes dictatoriales. Este desterró a Milón, con mano fuerte puso paz en la ciudad y nombró cónsul a Marcelo el que, por su origen noble, temía al creciente prestigio y fuerza que día a día iba adquiriendo César. La alianza de Pompeyo con César comienza entonces a quebrarse y los celtas, informados de esta situación, se sublevaron al mando del noble y audaz caudillo Vercingetorix.

Las legiones de César, que se encontraban en los actuales territorios de Bélgica, cruzaron todo el territorio enemigo, y a pesar de la tenaz resistencia celta en Avaricum, ocuparon la ciudad, la destruyeron y asesinaron a más de 40.000 hombres. Pero las tribus celtas de Bélgica, libres de las tropas romanas, volvieron a sublevarse y César nuevamente debió enfrentar a Vercingetorix en Alesia, ciudad que capituló después de 4 semanas de sitio. Para evitar la destrucción de su pueblo, Vercingetorix se entregó. En un acto de inhumanidad, propio de los romanos, César ordenó decapitarlo y redujo a su pueblo a la esclavitud. A partir de entonces los pueblos celtas no ofrecie-

ron resistencia a las armas romanas.

En el año 50 A. C. César queda en libertad para ocuparse del problema de Roma, que presentaba los síntomas de una guerra civil en incubación.

Poco tiempo después de ser designado cónsul, Pompeyo propuso la sustitución de César en el mando de la Galia a partir del 49 A. C., pero entendió que previamente debía anular su sostén militar. Para ello ordenó el licenciamiento de las tropas de César, que fracasó por la acción política de algunos tribunos, pero fundamentalmente por la adhesión de los soldados a su jefe.

Ante el cariz que tomaban los acontecimientos y utilizando a uno de los tribunos que le eran adictos, César logró que el Senado propiciara la renuncia simultánea de él y Pompeyo a sus cargos militares. Pero éste, influenciado por Marcelo y por la falsa noticia de la movilización de César, reúne las fuerzas de Capua y da comienzo a preparativos militares en gran escala. Simultáneamente, presiona al Senado para que ordene a César abandonar la Galia y licenciar sus tropas.

Convencido de la total ineptitud del Senado para resolver los graves problemas y la crisis en que se debatía Roma, César resolvió "cruzar el Rubicon" (frontera de la península) para "liberar al pueblo romano de una facción que lo oprime y a restablecer a sus tribunos en su dignidad".

GRANDES CONDUCTORES...

El 12 de enero del año 49 A. C. cruzó la frontera con 5.000 infantes y 300 jinetes. Su plan era avanzar rápidamente hacia Roma, para evitar la llegada oportuna de las veteranas legiones pompeyanas de España. El 14 de febrero derrota a Domicio en Corfinium y se le unen dos de sus antiguas legiones. Ante esta situación, Pompeyo resuelve abandonar Italia y el 4 de marzo se embarca con sus fuerzas en dirección al Epiro (Grecia). A fines de marzo César entra en Roma.

El rápido triunfo había sido producto de la sorpresa, de la cual Italia aún no se había repuesto; pero las fuerzas adictas a Pompeyo quedaban intactas en España y en Epiro. En Roma misma la presencia de César era mirada con recelo por las clases medias y la aristocracia y su situación era más grave aún, por cuanto las fuerzas de Pompeyo dominaban el mar.

Sin pérdida de tiempo decidió dar una batalla decisiva contra el grueso de las fuerzas de Pompeyo en España. Envió 9 legiones de la Galia y 6.000 jinetes a las inmediaciones de Massilia y el 5 de abril partió él mismo con una pequeña escolta en la misma dirección. En junio atravesó los Pirineos y días después avanzó sobre Lérida, donde estaban las fuerzas de Pompeyo al mando de Afranio, que rehusó el combate; pero la astucia de César consiguió dividirlo y separarlo de sus fuentes de abastecimientos. Afranio capituló y con ello toda España quedó en sus manos.

A fines de setiembre puso sitio a Massilia y la obligó a capitular.

A pesar de los éxitos logrados en occidente, aún quedaba Pompeyo en Grecia con enormes posibilidades de reclutar gente y de obtener elementos para la prosecución de la guerra, de Egipto y el Medio Oriente. Basta decir que bajo su férula se encontraba la mitad del imperio romano. Su flota se componía por entonces de 300 navíos, su ejército de 9 legiones y desde Siria le enviaban 2 legiones de refuerzo. Dyrraquium, sobre la costa del Adriático, era su base principal y distaba un día de navegación de la costa itálica.

Nuevamente César debió adoptar una rápida resolución que contemplara sus aspiraciones: atacaría a Pompeyo en Grecia, antes de que fuera reforzado y pudiera obtener recursos provenientes fundamentalmente de Grecia. A pesar de su inferioridad lo haría por mar, para evitar una larga marcha a través de la Iliria que acarrearía grandes riesgos. La época era propicia; Pompeyo no podría imaginar que en pleno invierno César iniciaría una campaña de esa magnitud.

El día 4 de enero del año 48 A. C. embarcó en Brandisium las tropas que le era posible dada la capacidad de su flota; en total 20.000 infantes y 600 jinetes. El sobrante quedó esperando el regreso de la flota.

Un día después desembarcó en Paliassa e inmediatamente avanzó hacia Dyrraquium, distante 150 km. Enterado Pompeyo penetró rápida-

mente en la ciudad y se aprestó para la defensa de la misma. Tal vez Pompeyo pensaba en desprenderse de César para tener oportunidad de embarcarse hacia Italia, o bien alejarlo de la zona de Dyrraquium para, en campo abierto, hacer valer la superioridad de su C. Hasta el 9 de julio del mismo año se desarrollaron acciones indécisas. El 14 de julio, comprendiendo César la imposibilidad de mantenerse por más tiempo en la zona de Dyrraquium, se retiró hacia Apollonia donde se le unió Domicio, que había estado retardando a Escipión en Macedonia. Por su parte, liberado Escipión de Domicio, se reunió en Larisia con Pompeyo. Desde estas dos ciudades, ambos ejércitos marcharon hacia Farsalia.

César cruzó el río Enipeo y se ubicó en su margen N. Pompeyo acampó a 5 km. al N. O.

Diariamente, las fuerzas de César desplegadas avanzaban en dirección a Pompeyo que, bien ubicado en la ladera del monte Dogandzis, evidenciaba el deseo de no abandonarla. Al notar la falta de víveres en Farsalia, su punto de apoyo, César se desplazó hacia el N. E. de manera de amenazar la línea de abastecimientos de Pompeyo y forzarlo así a abandonar su ventajosa situación.

Cuando el 9 de agosto César iniciaba el desplazamiento, vio que Pompeyo desplegaba su ejército "pero no en las inmediaciones del campamento como hubiera sido natural, sino a considerable distancia del mismo", y se disponía a atacar confiado en su

victoria e impulsado por los senadores, con 47.000 infantes y 7.000 jinetes. César contaba con 22.000 infantes y 1.000 jinetes, todos veteranos de sus largas campañas.

DESARROLLO DE LA BATALLA DE FARSALIA

Ambos adversarios desplegaron de acuerdo al gráfico N^o 6. Al ver el despliegue inicial de Pompeyo, César comprendió la grave amenaza que se cernía sobre su ala derecha, la cual podría ser desbordada por la C. de Labieno, que contaba con el total de los efectivos de esa arma menos 600 jinetes (Caballería Pontica), que se encontraban apoyados sobre el río Enipeo. Para conjurar el peligro César retiró 3.000 infantes de la 3. línea y los ubicó escalonados detrás de la C. y las tropas ligeras, "de manera que no fuesen vistas".

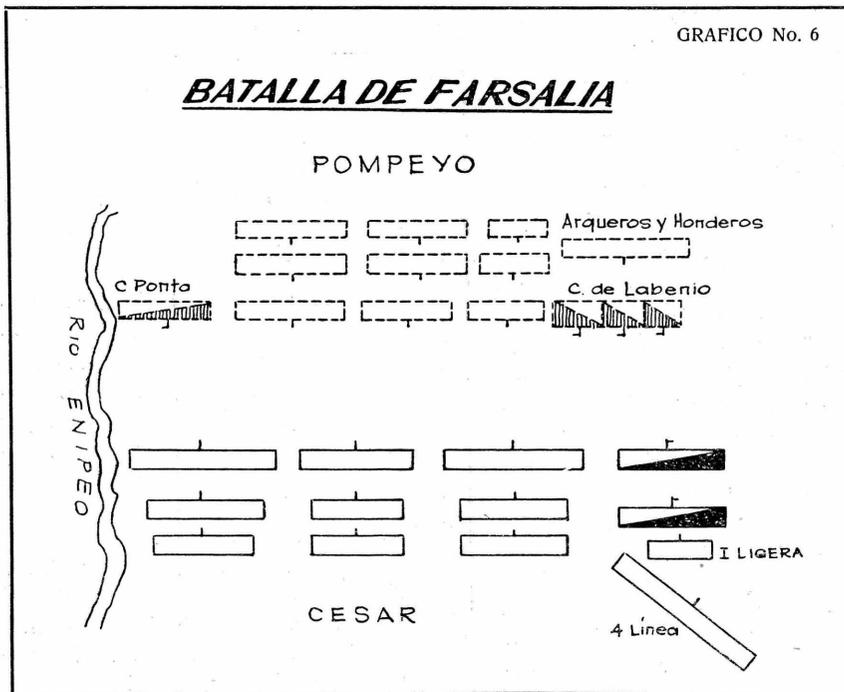
La iniciativa, a pesar de su inferioridad numérica, correspondió a César, que hizo avanzar sus legiones hasta 200 m. del frente adversario. En estas circunstancias detuvo momentáneamente el avance y al reanudar, Pompeyo lanzó las unidades del ala izquierda en la forma prevista por César. La "4. línea" entró en acción y lo hizo con tal violencia que obligó a la C. a replegarse desordenadamente, dejando desamparados a los arqueros y honderos. El ímpetu del ataque fue tal, que los 3.000 infantes rebasaron el ala izquierda de Pompeyo y atacaron su retaguardia. En el frente principal,

GRANDES CONDUCTORES...

la 1. y 2. líneas de las legiones de César combatieron encarnizadamente. Al producirse el desbordamiento de las unidades de Pompeyo, César ordenó el empleo de la 3. línea, con lo cual definió la batalla.

en dirección a Anfípolis; poco tiempo después de refugiarse en Egipto fue asesinado por emisarios de Ptolomeo.

Después de Farsalia, César fue proclamado dictador de Roma, car-



Las fuerzas sobrevivientes de Pompeyo se refugiaron en el campamento, que pocas horas más tarde y antes que terminara el día fue prácticamente arrasado. Algunos fugitivos consiguieron alcanzar Laris, pero rodeados por los veteranos de César depusieron las armas a la mañana siguiente. César perdió en Farsalia 200 soldados y Pompeyo 6.000.

Pompeyo consiguió huir y lo hizo

go que se le había ofrecido y que ejerció un año antes por 11 días.

En el 47 A. C. César estuvo en Egipto, donde mantuvo relaciones con Cleopatra. Regresó por Siria y en Zila derrotó a Farnaces. En Roma debió solucionar problemas domésticos y se preparó para enfrentar en el Africa a Labieno y Escipión, que contaban "con 10 legiones y muchos ele-

HISTORIA MILITAR

fantes". En el ínterin, sofocó una rebelión en España.

En el año 46 A. C. desembarcó en Hadrumentum y el 6 de abril enfrentó a Escipión y al rey nómada Juda en Tapso, aniquilando a sus fuerzas. Labieno huyó a España, donde en el 45 A. C. provocó una nueva rebelión que César sofocó después de la batalla de Munde, donde murió Labieno. A continuación regresó a Roma. El 15 de marzo del año 44 A. C. murió asesinado.

* * *

Una personalidad tan vigorosa merece realmente algunos comentarios y para ello nada mejor que transcribir el juicio de Füller:

"Suetonio nos dice de él que era alto, de piel clara, con ojos negros y vivos, y que poseía una gran habilidad en el manejo de las armas y era consumado jinete, estando dotado de increíble fortaleza física". Desde luego, su energía y su actividad eran excepcionales, y en ellas puede ser comparado a Alejandro. Intelectualmente, se muestra realista, dotado de profundo sentido común. Estudioso, artista y hombre de acción, su imaginación práctica y bien equilibrada jamás dejó de inspirarle decisiones rápidas y certeras. Cicerón lo llamó cierta vez "portento de increíble celeridad mental, previsión y energía". El dominio que ejercía sobre sí mismo era admirable. Carecía de sentimentalismo y de tendencias místicas, y en cuanto a la tradición y la rutina, sólo le servían como medios para conseguir un fin, nunca como fines en sí mis-

mos. Aunque generoso, su generosidad era de índole práctica y solía sobornar fácilmente a otros. En el campo de batalla de Farsalia rogó a sus soldados que no mataran a sus compatriotas siempre que fuera posible, pero obró así porque convenía a su política. También efectuó con frecuencia, y por la misma causa, donaciones de trigo y de dinero. Cualquier medio podía servirle de instrumento. Se atraía a la plebe a fuerza de regalos; a la clase media, perdonándole las deudas; a los elementos cultos, protegiendo las artes y las ciencias".

Como conductor de hombres, César no era sólo el cerebro del ejército, sino también su alma. En este aspecto iguala a Alejandro y a Aníbal. Se preocupó constantemente por el bienestar de sus soldados, y aunque durante el servicio exigía la más estricta disciplina, aminoraba sus rigores siempre que lo consideraba adecuado, porque sabía que vicios y virtudes forman parte integral del alma humana. Suetonio nos cuenta que "no evaluaba a los soldados por su carácter personal ni por su suerte, sino por su destreza en el oficio", y, como dice Mommsen, los trataba "como a hombres capacitados para exigir la verdad de las cosas y saberla soportar por amarga que fuese. Se ganó hasta tal punto su respeto y su fidelidad, que cuando se encontraba entre ellos la derrota les parecía imposible".

"Como jefe de ejércitos se destacó en tres aspectos principales: prime-

GRANDES CONDUCTORES...

ro, igual que Alejandro y que Aníbal, estuvo dotado de habilidad para forjarse un instrumento de guerra que encajara con su propio genio. Era un organizador extraordinario y poseía una fe ciega en su propio genio. Segundo: comprendió la verdadera naturaleza de la guerra de su época, es decir, su carácter de conflicto nacional; no de simple forcejeo entre ejércitos, sino de lucha de un pueblo entero por conseguir aquello que anhelaba. En semejantes contiendas, la estrategia en gran escala, es decir, la utilización de todos los medios hacia un mismo fin en especial hombres, dinero, comercio, reacciones políticas y propaganda, deben ser canalizadas hacia un único objetivo. Por último, su asombroso atrevimiento y pretendida brusquedad se fundaban en su comprensión clara de uno de los secretos principales de la guerra: el de que tanto en ésta como en la paz muchas dificultades son producto de la autosugestión, a causa de que por lo general los adversarios se temen mutuamente en la misma proporción. Aquel que consiga desterrar primero innecesarias preocupaciones, es el primero en poner su planta en el camino que conduce a la victoria. Al igual que Alejandro, César poseía un espíritu audaz que se elevaba hasta alturas insospechadas. Adivinaba las intenciones del enemigo y

sabía librarse de superfluos temores. Tercero: procuró la creación de un nuevo orden social. Este queda perfectamente explicado con sólo reproducir un fragmento del discurso que pronunció en Placentia, en el año 49 A.C., ante unos soldados amotinados. He aquí sus palabras: "Ninguna sociedad humana puede conservar su unidad y continuidad de existencia, si los elementos criminales no reciben su castigo, puesto que si el miembro enfermo no es objeto de tratamiento adecuado, todos los demás acaban por contagiarse de la infección, como ocurre también en nuestro cuerpo. Menos que en ningún otro lugar, puede permitirse relajamiento alguno de la disciplina en un ejército, porque cuando los elementos díscolos obtienen preponderancia sobre los demás, se vuelven más atrevidos y corrompen a los buenos al hacerles creer que no conseguirán beneficio alguno con su buen comportamiento. Allí donde el elemento malo obtiene preponderancia, los seres honrados suelen llevar la peor parte. Y si los criminales quedan sin castigo, se deja, además, sin beneficio a los buenos.... No se distingue a lo amistoso de lo hostil por ninguna característica innata, sino por los hábitos y acciones de los hombres, que si son nobles pueden hacer que los demás los imiten, y si malos, apartar de sí a otras gentes".

BIBLIOGRAFIA

Encyclopaedia Britannica, Universidad de Chicago. — Batallas Decisivas del Mundo Occidental, J. F. C. Fuller. — Alejandro El Grande, Maurice Druom. — Alejandro El Grande, Lewis V. Cummings. — Alejandro de Macedonia, Harold Lamb. — Los Griegos, N. D. F. Kitto. — Historia Universal, Guillermo Oncken, Historia de Grecia y Roma, Dr. G. F. Hertzberg. — El arte de la conducción, My. Grl. von Cochenhausen. — La evolución del arte de la guerra, General Héctor Bastico. — Historia de los griegos, Víctor Duruy. — Escipión El Africano, Capitán B. H. Liddell Hart. — Estrategia, La aproximación indirecta, Capitán B. H. Liddell Hart.